

Contra la guerra alemana



Document of Free German Youth

www.FDJ.de



International@FDJ.de

Al mundo lo divide una gran grieta: por un lado tenemos la explotación y la supresión de todo el mundo a través del hambre, la enfermedad y la pobreza; por el otro lado tenemos a un mundo lleno de riquezas, que le podría poner fin a esta miseria. Lo que nos separa de estas riquezas es el dominio de un sistema, que en absoluto ya no puede satisfacer las necesidades de la humanidad. La crisis global y la putrefacción de la producción lo comprueban día a día nuevamente: El antiguo orden social ya tiene tiempo de venir siendo un obstáculo para la humanidad. El sistema de la explotación capitalista ya no funciona, hace tiempo que una ampliación de la producción ya no es posible. Nunca existió más mano de obra que el día de hoy y nunca fue menos usada. Estamos siendo testigos de la absurda lucha de supervivencia de una vieja sociedad explotadora.



At the annual Luxemburg-Liebnecht March in Berlin, 2012. Our statement on the banner: „Long live international solidarity - Pro German national bankruptcy“

El imperialismo alemán combate en primera fila en la guerra de distribución de los recursos, sean tierras raras de Kazajstán, crudo de Libia o gas natural de Rusia. La producción en otros países es dictada desde Alemania. Así resulta que zonas agrícolas necesitadas para la producción de alimentos son usadas para, por ejemplo, el cultivo de petróleo ecológico o la instalación de paneles solares para la producción de energía eléctrica. Al campesino keniano, su país lo hace sufrir hambre para combustible para automóviles alemanes, en vez de cultivar cereales para pan para el mismo y el mundo. Al mismo tiempo la fortaleza Europa está siendo cerrada herméticamente. Bajo la dirección de la policía federal alemana la policía paramilitar de fronteras europeas Frontex hace que se hundan barcos con cientos de refugiados. Los seres humanos que huyen de la miseria de este mundo causada por el capital alemán terminan como cadáveres en las costas de las fronteras exteriores de Europa, las cuales al

Militarización de la juventud

Quien quiere llevar una guerra necesita personal, que sepa manejar los tanques, los aviones no tripulados y mecanismos de lanzamiento. Quien quiere llevar una guerra tiene que preocuparse, que las generaciones futuras sientan la guerra como algo “normal”. Por eso el ejército de la República Federal de Alemania lleva años abriéndose paso por las escuelas, universidades y centros de enseñanza. El ejército de la República Federal de Alemania educa y capacita a maestros. O de una vez el mismo da las clases. Vende su propio material escolar y seduce con fantásticas excursiones. Llega a un promedio de diecinueve eventos informativos y de reclutamiento por día en escuelas, universidades y con asociaciones juveniles. Los gastos para de reclutamiento aumentaron de 9.2 millones de euros en el año 1998 a 29 millones en el año 2012. Se atrae por supuesto siempre con dinero. Porque ningún trabajo es igual de mortalmente seguro y bien pagado como el del soldado del ejército de la República Federal de Alemania. Así que aquí tiene lugar una militarización de la juventud, para por un lado ganar nuevo personal para guerras futuras y por el otro lado para lograr una habituación a la guerra. Masivamente la clase dominante financia el reclutamiento del ejército de la República Federal de Alemania y centros de enseñanza firman masivamente contratos de cooperación con el ejército.



Participation in the Anti-War-Campaign Class Struggle Instead of World War.

igual se están volviendo regiones de miseria. Aquí cada día se desenmascara la humanidad del hombre colonial ante el colonizado como la hipocresía que es. Millones por todo el mundo trabajan por empresas alemanas por un sueldo de hambre. El mercado mundial está siendo saturado por productos baratos manufacturados por el campeón mundial de la exportación, la República Federal de Alemania. Están baratos porque en relación con la productividad los sueldos en la República Federal de Alemania son bajos. Esto recrudece la crisis del imperialismo alemán y la crisis del mundo.

El imperialismo ya no va a ser capaz de restablecer la economía sacudida de crisis. Un incremento de la producción en el corsé del capitalismo ya no es posible.



Manifestation against the NATO Security Conference in Munich, 2012. Common bloc with other youth organisations. The banner read: „German diktat over Europe means war - Never again“

Repeating this message at St.

Allí, donde está la fábrica, en la que se podría producir de una forma más barata, ya no se encuentra nadie que podría comprar la mercancía. Allí donde todavía existen compradores el mercado de consumo ya está ocupado por alguien más. Esto nos lleva a que las contradicciones bajo los poderes imperialistas se agudizan con cada día. El mundo está dividido, una ampliación de la zona de influencia ya solo es posible tras robo.

El imperialismo alemán es un excelente raptor. No tendría que ser un raptor, si la producción de automóviles norteamericana se desvaneciera en el aire o si la China de repente se cayera de la tierra. Ya que esto no parece ser muy probable, todas las señales apuntan a la guerra. A la República Federal de Alemania la Unión Europea le sirve como alianza de guerra— esta es su medio, tras el que puede aun mejor infiltrar política y económicamente en otros países. También le sirve como arma contra las otras grandes potencias europeas. Fortalecida tras la anexión de la República Democrática Alemana y la seguida penetración en el este de Europa trata de hacer

Estado de emergencia de la república

La continua crisis económica y el impulso del capital, de resolver sus contradicciones económicas con violencia, son cada vez menos compatibles con la democracia civil. El parlamentarismo hoy en día ya solo existe como una caricatura de sí mismo. En la República Federal de Alemania se está llevando a cabo una transformación del Estado, con la que se va alejando cada vez más de un Estado de derecho democrático. Un desarrollo que ya empieza con la anexión de la República Democrática Alemana y hoy ya produjo muchas instituciones estatales, que se parecen bastante a las de la época del fascismo alemán, como la policía secreta del Estado (GESTAPO) y la oficina central de seguridad del Reich (Reichssicherheitshauptamt). Un nuevo espíritu también se está extendiendo en las intervenciones de la policía y de

las cortes. Cada vez más el derecho a libertad de reunión es aporreado por la policía y las cortes condenan arbitrariamente a jóvenes revolucionarios a penas draconianas. Como por ejemplo un joven de Dresden, quien durante una manifestación contra nazis aparentemente gritó “Vengan hacia adelante” y que a raíz de eso fue condenado a casi dos años de cárcel por lesión física y muy grave perturbación del orden público. Esto en general no es nada insólito en un Estado capitalista, tampoco bajo el pretexto de la democracia. Pero prueba la dureza poco común en tiempos, donde el pueblo se comporta relativamente tranquilo, como actualmente en la República Federal de Alemania y en la República Democrática Alemana anexada. También nosotros, la FDJ “de repente” somos atacados por nuestro emblema por la policía y juzgados. Por supuesto que llevamos la lucha, también en el contexto de este desarrollo, contra la guerra y el fascismo.

de toda Europa su súbdito. La pretendida cooperación amistosa europea para la superación de la crisis le trajo al gobierno alemán sobre todo una cosa: el poder de dictarle a otros países como sacarle al pueblo todavía más dinero y como los gobiernos han de ser ocupados y como mantener abajo al pueblo.

El imperialismo alemán dicta rentas y reducciones de salario, cierres de fábricas y despidos en masa. Ordena cierres masivos de hospitales y la cancelación de medicina como en Grecia. Obliga a la mitad de la juventud española y griega al desempleo. Hecha

los seres humanos de sus apartamentos a la calle, mientras que a al lado miles de apartamentos nuevos van pudriéndose. A que los bancos y consorcios alemanes desempeñen justo antes que los otros imperialistas sus pagarés. A que se salden deudas que no son deudas del pueblo.

Contra esta política de ocupación y austeridad los seres humanos en algunos países europeos ya están saliendo a las calles. Tarde o temprano ya no serán manifestaciones masivas o huelgas generales de un solo día. Contra esto el imperialismo alemán tiene su aparato bien probado de poderes de diferentes policías, servicios secretos, del mando del ejército sobre las grandes organizaciones humanitarias civiles y las tropas de reservistas estacionado en el interior contra el mismo pueblo y el ejército de la República Federal de Alemania. Todo movimiento de resistencia también en el extranjero será – si resulta ser necesario – sofocado en su origen. Ya está invadiendo los aparatos estatales de otros países como una úlcera.

La Unión Europea, como toda alianza de imperialistas, es solo un asunto pasajero, que dependiendo de la constelación del poder mañana ya no tendrá validez. En todo caso no nos debería de hacer creer que las potencias europeas coexisten en una relación pacífica. Al más tardar desde 1900 el capital tiende a actuar más y más de manera internacional, por eso dependen aun más de un aparato de poderes para la imposición de sus políticas contra su competencia, del Estado nacional.

La República Federal de Alemania ha logrado en los llamados tiempos de paz, para lo cual antes se hubiera necesitado una guerra. La obra de su paz, fábricas destruidas y desempleo, no resolvió los problemas económicos, sino que los agrandó. Su política de ocupación hacia los Estados europeos no disminuyó las contradicciones entre las potencias, sino que las agravó. Y es precisamente eso lo que nos lleva más cerca a la guerra.



On the roof of the war concern MAN in Munich, January 2012. The banner read: „crisis, war and barbarism are not our future - class struggle instead of world war - long live international solidarity“

Economía de guerra

Las contradicciones insolubles obligan al capitalista a tener que querer la guerra. Esto no queda sin consecuencias para la economía. La violencia hacia afuera también los obliga a la violencia hacia adentro, a la intervención directa en la economía, para la neutralización de leyes capitalistas fundamentales. Los capitalistas tienen que recurrir a medidas de la economía de guerra: Respecto a esto los capitalistas alemanes aprendieron de su historia. En la Primera Guerra Mundial la economía de guerra fue creada demasiado tarde, no hasta durante la guerra. Para la Segunda Guerra Mundial los fascistas de Hitler tomaron unas medidas apenas unos pocos años antes de la guerra, como el plan cuatrienal para el cambio de la industria hacia la guerra y la introducción paso a paso del Servicio Social involuntario para jóvenes. Se sabe como prosiguió durante la guerra, con millones de personas obligadas a trabajar a la fuerza y prisioneros de campos de concentración, que completamente sin derechos fueron forzados a la industria de armamento y literalmente trabajaron hasta morir. Hoy en día existe de nuevo un desarrollo a la economía de guerra en la República Federal de Alemania. Parte de esto es desplazar al obrero asalariado libre en algunos sectores. Para dos tercios de los jóvenes (hasta los 35 años), que tienen trabajo, esto ya hoy significa, que ya no tienen un contrato laboral normal. En total, casi un millón de trabajadores no tiene otra opción que ganar su dinero como trabajador subcontratado. Eso significa que están empleados en una empresa, que en sí no produce nada, sino que solo presta esos trabajadores a otras empresas. Los trabajadores mismos ya no tienen ninguna influencia en cuando y donde y bajo qué condiciones trabajan. Así al capital le es posible desplazar a miles de trabajadores que hoy producen por ejemplo automóviles a la producción de tanques. Esto no solo facilita el control sobre la mano de obra para la producción necesaria para la guerra, sino que hoy divide casi todas las grandes tripulaciones en empleados fijos y en empleados subcontratados sin derechos y mal pagados. Esto no solo dificulta las luchas económicas de los trabajadores, sino sobre todo las políticas contra la guerra.

Contra la guerra alemana

La pregunta es concreta: ¿Tercera Guerra Mundial o Revolución? Para nosotros como juventud revolucionaria de la República Federal de Alemania y la República Democrática Alemana anexada esto significa: ¿Permitiremos que para el rescate de un sistema social sobreviviente inicien una guerra mundial, porque otro país le disputa a la República Federal de Alemania la exportación o le niega el acceso a un recurso necesitado? ¿Permitiremos que sigan amenazando, explotando y oprimiendo otros pueblos? ¿Permitiremos que la crisis de sobreproducción del capital alemán continúe siendo pagada por los trabajadores del mundo? No.

Sabemos de la historia, del camino particular alemán, el imperialismo alemán es un raptor muy bien entrenado. Ya la fundación del Estado nacional alemán se basaba en guerras por la hegemonía de Europa. De la derrota de la revolución socialista de noviembre, de las dos guerras mundiales requerido por el capital alemán, se aprendió. Se levantó de nuevo como potencia mundial política y económica tras la anexión de la República Democrática Alemana, desde entonces posee una mejor estructura militar que amplía continuamente, internamente contra el propio pueblo, como también externamente contra otros pueblos. Ya en 1999 estaba lista otra vez para invadir y destrozarse otro país: Yugoslavia. Y es precisamente en esta tradición que se encuentra la República Federal de Alemania de hoy en día: el Estado del capital alemán con el gobierno de Angela Merkel aprendió de todo esto.

Pero sabemos también: Tras las ruinas del mundo de hoy brilla el mundo de mañana. A los pocos monopolios, que hoy dominan la riqueza del mundo y manejan los miles de millones a la larga nada les va a garantizar su sobrevivencia.



Ejército contra el pueblo

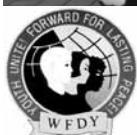
Quien lleva una guerra hacia afuera tiene que preocuparse de que en el frente nacional exista tranquilidad. La anexión de la República Democrática Alemana obligó a la República Federal de Alemania a reconstruir y a ampliar su aparato de poderes. Desde entonces se construyó una estructura de cobertura de todo el país que se llama cooperación civil-militar. Esto significa que todas las grandes organizaciones humanitarias civiles y con eso 3,5 millones de ciudadanos se encuentran bajo el mando



Rally against the installation of the RSUKs in Dresden, 2013

del ejército de la República Federal de Alemania y desde cada pueblo pequeño hasta una gran ciudad un oficial del ejército de la República Federal de Alemania asesora al alcalde y a la administración de la ciudad o la administración municipal. Estas organizaciones bajo el mando del ejército no solo llevan a cabo tareas de movilización en caso de catástrofes, sino que también practican movilizaciones contra trabajadores en huelga y manifestantes. Pero con eso no es suficiente. Por el momento en la República Federal de Alemania son puestos al servicio las llamadas fuerzas de seguridad y apoyo regionales. Estas son parecidas a los cuerpos de voluntarios, que en 1918 sofocaron la revolución de noviembre, que después de la Primera Guerra Mundial fueron movilizados contra el movimiento obrero, que asesinaron a Karl Liebknecht y a Rosa Luxemburg y que fueron ayudantes energéticos del terror fascista. Los cuerpos de voluntarios de hoy, las fuerzas de seguridad y apoyo regionales, son financiados por la clase dominante de la República Federal de Alemania. Son entrenados por el ejército de la República Federal de Alemania. Son reservistas que se alistaron por escrito a ser movilizados dentro del país. Muchas veces en la República Federal de Alemania están estacionados cerca de grandes empresas como DAIMLER, AUDI y BMW.

On Oct. 7th 2012 on occasion of the GDR's anniversary, in front of the Brandenburg Gate, Berlin. A banner: „Rather socialist experiments than Greater German catastrophes“



Free German Youth

Karl-Liebknecht-Haus, Weydingerstraße 14-16, 10178 Berlin
www.FDJ.de · International@FDJ.de

